

# **La vida y la piedad**

2 Pedro 1:3-11

Hamilton SMITH

[biblicom.org](http://biblicom.org)

---

En la *Segunda Epístola de Pedro*, el Espíritu de Dios se dirige a los creyentes, que, con el apóstol, están marcados por «una fe tan preciosa». El apóstol nos advierte contra los «falsos maestros», que se encontrarán en el círculo cristiano; pues dice: «entre vosotros»; y predice la corrupción, que marcará a la cristiandad «en los últimos días» (2 Pe. 1:1; 2:1; 3:3).

Recordemos que el apóstol no está describiendo el paganismo, sino la condición de la cristiandad, en la cual estamos, y tal como existe en nuestros tiempos; porque ¿quién puede dudar que vivimos en «los últimos días»? –cuya terrible condición se describe tan vívidamente.

La terrible naturaleza de esta corrupción se nos hace ver por las ilustraciones y figuras que se utilizan para exponerla. Remontamos a «los ángeles que pecaron», para encontrar un paralelo con la rebelión de la cristiandad contra Dios. El mundo de los impíos antes del diluvio se utiliza para ilustrar la violencia y la corrupción de la cristiandad. Las vidas perversas y la «vida impía» de los hombres de Sodoma y Gomorra se utilizan para exponer la degradación moral que existe en la cristiandad. La historia de Balaam se menciona para exponer las “prácticas codiciosas” que prevalecen en estos últimos días (2 Pe. 2:4, 6, 15). Para encontrar figuras que expongan adecuadamente el retorno de la cristiandad a las condiciones del paganismo, el apóstol utiliza la figura del perro que vuelve a su vómito, y la cerda lavada que se revuelca en el fango.

Pero esta imagen solemne tiene otra cara. El apóstol no solo nos advierte del mal, sino que, para nuestro consuelo y estímulo, muestra que en el momento más oscuro de los últimos días todavía es posible para el creyente escapar individualmente de las corrupciones que le rodean y vivir una vida de piedad. Además, nos anima a vivir esta vida poniendo ante nosotros las promesas de la gloria venidera, a la que conducirá el camino de la piedad.

Así que podemos decir que los dos grandes temas de esta segunda epístola son: primero, poner ante nosotros la vida de piedad, por la que el creyente pasa a la gloria; segundo, advertirnos contra las horribles corrupciones de la cristiandad, que conducen al juicio. Una breve consideración de la forma en que se presentan estas cosas en la epístola lo dejará claro.

En [2 Pedro 1](#), el apóstol nos presenta primero la vida de piedad y la gloria del reino a la que conduce. En [2 Pedro 2](#) y [3](#), hasta el versículo 10, nos presenta las diferentes formas de corrupción y el juicio al que conducen. También, en el capítulo 3, se nos advierte que no nos dejemos llevar por los burlones, que, aprovechándose de la

---

gracia longánima de Dios, persiguen sus lujurias y niegan que venga ningún juicio. Por último, una vez advertidos, se nos exhorta de nuevo a vivir la piedad y a crecer en ella.

En su Segunda Epístola a Timoteo, el apóstol Pablo escribió en la misma línea. Nos advierte que «en los últimos días» la cristiandad tendría «apariencia de piedad», pero «negando el poder de ella». Si insiste en el camino de la separación, también nos advierte que, habiendo tomado ese camino, debemos huir «de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz» (3:1-6; 2:22).

Hace algunos siglos, el protestantismo juzgó los graves males del romanismo y se separó de ellos. De nuevo, el no conformismo puede deplorar ciertos males del nacionalismo protestante, y separarse de ellos. Los llamados Hermanos pueden condenar con razón los males que se encuentran en el romanismo, el protestantismo y el no conformismo, y tomar un camino separado de ellos; pero recordemos que ni los protestantes, ni los no conformistas, ni los Hermanos escapan al juicio gubernamental de Dios simplemente porque se han separado de lo que es malo, porque es contrario a la verdad. A menos que se mantenga la vida interior de piedad, consistente con el camino exterior de separación, toda posición exterior, por correcta que sea, no servirá de nada.

Si entonces deseamos escapar de las corrupciones de la cristiandad y vivir la vida de piedad, haremos bien en considerar la rica provisión que Dios ha hecho para permitir al creyente individual vivir esta vida en medio de los espantosos males de los últimos días.

*En primer lugar*, observemos que la base sólida para la vida de piedad ha sido puesta en la cruz de Cristo. A esto se refiere el apóstol cuando habla de «la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo» (2 Pe. 1:1). En la cruz se mantuvieron los derechos de Dios al darse nuestro Salvador como propiciación por «todo el mundo» (1 Juan 2:2). Dios ha sido así satisfecho y glorificado de tal manera, que ahora en perfecta justicia puede proclamar el perdón de los pecados a todos y declarar, al que cree, justificado de todo. Así que podemos decir que en la cruz la justicia de Dios es satisfecha, el amor de Dios es gratificado; Dios mismo es glorificado; el creyente en Cristo es justificado.

*En segundo lugar*, aprendemos que no solo somos salvados como creyentes, sino que Dios por «su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad» (2 Pe. 1:3). Tenemos que enfrentarnos al poder de la carne en nuestro interior, al poder del mundo que nos rodea y al poder del diablo contra nosotros;

---

pero el poder de Dios, que está muy por encima de todo poder adverso, es para nosotros, y en este poder es posible vivir la vida de piedad.

*En tercer lugar*, para animarnos a vivir la vida de piedad, se nos dice que están conectadas con ella «grandes y preciosas promesas». En el curso de la epístola aprendemos que estas promesas nos conectan con el «reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» y los «nuevos cielos y una tierra nueva» (2 Pe. 1:4, 11; 3:13).

*En cuarto lugar*. Se despliegan ante nosotros las hermosas cualidades morales que marcan la vida de piedad. El apóstol habla de la fe, la virtud, el conocimiento, la templanza, la resistencia, la piedad, el amor fraternal y el amor. Se nos exhorta a tener estas cualidades juntas, cada una afectando a la otra, para que en el resultado haya una vida uniforme y equilibrada de piedad.

La **fe** es naturalmente lo primero, porque es por «la puerta de la fe» (Hec. 14:27), que entramos en la bendición; y en nuestra vida práctica como creyentes, «sin fe es imposible agradar a Dios» (Hebr. 11:6).

La **virtud** establece la excelencia moral, y debe residir en nuestra fe. En 1 Pedro 2:9, aprendemos que hemos sido elegidos para «anunciar las virtudes del que os ha llamado». Esta es la misma palabra en el original que aquí se traduce como «virtud». La realidad de la fe se demuestra por un cambio de vida que exhibe algunas de las excelencias morales, vistas en perfección en Cristo.

El **conocimiento** es necesario para exponer estas excelencias, por lo que debe estar presente en la virtud. Por más verdadero y sincero que sea el corazón, si hay ignorancia en cuanto a los mandatos del Señor, habrá fracaso en la obediencia. Como alguien ha dicho: “Un corazón verdadero es de vital importancia; pero una mente instruida en cuanto a cuál es la voluntad de Dios, es necesaria para regular y guiar el corazón más cálido”. El servicio de Marta para el Señor exhibía muchas cualidades excelentes, pero no estaba templado por el conocimiento de su mente, conocimiento que María obtuvo al sentarse a los pies de Jesús y escuchar su palabra. Bien podemos orar con el apóstol Pablo para ser «llenos del conocimiento de su voluntad» (Col. 1:9); y de nuevo, para que nuestro «amor abunde aún más en conocimiento y en toda inteligencia», a fin de que podamos «discernir las cosas excelentes» (Fil. 1:9-10).

La **templanza** es necesaria en nuestro conocimiento. En Gálatas 5:23, esta palabra se traduce como «dominio propio». La posesión de conocimiento sin autocontrol puede conducir, como en el caso de los santos de Corinto, a que nos ensoberbezca-

---

mos con un sentido de auto importancia. Se nos advierte en [1 Corintios 8:2](#) que, si un hombre usa el conocimiento para exaltarse a sí mismo, todavía no sabe nada como debería saber. Qué importante es, pues, juzgarnos a nosotros mismos, para que con nuestro conocimiento haya pensamientos templados sobre nosotros mismos; no pensar de nosotros más de lo que debemos pensar, sino pensar «con cordura» ([Rom. 12:3](#)).

La **resistencia** es la palabra utilizada para «paciencia», y esto lo necesitamos junto con pensamientos sobrios sobre nosotros mismos. Si por gracia tenemos una estimación sobria de nosotros mismos, podemos correr el peligro de impacientarnos con una persona autoafirmada, que puede pensar «ser algo, no siendo nada» ([Gál. 6:3](#)). Todas estas pretensiones debemos soportarlas, considerándonos a nosotros mismos para no ser tentados.

La **piEDAD**, o el temor de Dios, debe encontrarse en nuestra resistencia. De lo contrario, existe el peligro de hacer de la resistencia a las debilidades y fracasos de los demás una excusa para pasar por alto el mal real en nosotros mismos o en los demás.

El **amor fraternal** debe estar presente, de modo que, mientras procuramos dar a Dios su lugar, no olvidemos lo que se debe a nuestro hermano. Con la piedad debemos recordar mostrar amor fraternal.

El **amor** es lo último, pues debemos tener cuidado de que nuestro amor a un hermano no degenera en mera parcialidad o amistad natural. Debe ser un amor según el modelo divino. Comenzando con la fe, llegamos finalmente al amor divino, y así participamos de la «naturaleza divina», de la que habla el apóstol en el versículo 4. Estas son, pues, las hermosas cualidades que componen la vida de la piedad.

*En quinto lugar.* Habiendo presentado ante nosotros la vida de piedad, el apóstol, en los versículos que siguen, nos anima a vivir la vida poniendo ante nosotros su bendición y advirtiéndonos de su descuido. Se nos dice que, si «estas cosas» están en nosotros y abundan, nuestra vida no será infructuosa. Donde se encuentren estas hermosas cualidades semejantes a las de Cristo, habrá fruto para Dios. El Padre será glorificado, y nosotros nos manifestaremos como discípulos de Cristo, como nos dice [Juan 15:8](#). Luego se nos advierte que la falta de «estas cosas» resultará en ceguera espiritual, que no puede mirar de lejos la gloria a la que conduce la piedad, ni mirar atrás a la cruz, donde toda impiedad fue juzgada ([2 Pe. 1:8, 9](#)).

*En sexto lugar.* Se nos anima a «hacer estas cosas», y así ser preservados en el presente de las caídas, y en el futuro tener una «amplia entrada» en el reino eterno de

---

nuestro Señor y Salvador. Todo creyente estará en el reino, pero solo los que viven la vida de piedad tendrán una entrada abundante. El apóstol no está hablando de la predicación o de la enseñanza o del ejercicio de los dones, que no se dan a todos, y que pueden dar protagonismo ante los demás. Está hablando de la vida secreta de la piedad, que está abierta a todos. Todos debemos cuidarnos de no estimarnos falsamente por cualquier pequeño servicio que prestemos. En especial, los que están dotados y son muy visibles, deben cuidarse de no desatender la vida secreta de piedad ante Dios en medio de sus constantes compromisos, su constante predicación y su trabajo público ante los hombres. ¿No nos advierte la Escritura que es posible predicar con toda la elocuencia de los hombres y de los ángeles, y sin embargo no ser nada? Lo que da fruto para Dios, y tendrá su brillante recompensa en el día venidero, es la vida de piedad, de la cual debe fluir todo servicio verdadero, y sin la cual ninguna cantidad de actividad religiosa traerá bendición para el alma, aun cuando, en los caminos dominantes de Dios, pueda usarse para la bendición de otros, como se indica en [Filipenses 1:15-18](#).

*En séptimo lugar.* Para animarnos a vivir la vida de piedad, el apóstol nos presenta la gloria del reino al que conduce. Él, con otros dos discípulos, había sido testigo ocular de esta gloria en el «santo monte». Allí vieron el poder y la venida del Señor Jesús, que introducirá el reino. Allí también vieron la «magnífica gloria» de Cristo, que se desplegará en el reino, cuando Aquel, que había recibido el deshonor y la vergüenza a manos de los hombres, «recibió de parte de Dios Padre honra y gloria». Además, se dieron cuenta de que los creyentes estarán «con él» en el día de su gloria. En el capítulo final, el apóstol, teniendo todavía en cuenta la forma de personas que debemos ser, marcadas por la conversación santa y la piedad, nos lleva en espíritu más allá del reino, donde reina la justicia, a los «nuevos cielos y una tierra nueva», donde habita la justicia.

Para resumir la verdad en cuanto a la piedad, tan benditamente presentada ante nosotros en esta porción de la Palabra de Dios, aprendemos:

1. La base, la vida de piedad en la cruz ([2 Pe. 1:1](#)).
2. El poder divino, que nos permite vivir esta vida ([2 Pe. 1:3](#)).
3. Las preciosas promesas vinculadas a esta vida ([2 Pe. 1:4](#)).
4. Las cualidades morales que forman la vida ([2 Pe. 1:5-7](#)).
5. El fruto presente para Dios que fluye de esta vida ([2 Pe. 1:8](#)).
6. La abundante entrada en el reino que la vida asegura ([2 Pe. 1:11](#)).

---

7. La gloria del reino y el estado eterno al que conduce (2 Pe. 1:11-21; 3:11-14).

Al pasar estas cosas ante nuestras almas, se nos hace comprender la verdad de las palabras del apóstol Pablo: –«La piedad para todo aprovecha, teniendo la promesa de la vida presente y de la venidera» (1 Tim. 4:8).

Extraído de «*Scripture Truth*», Vol. 40, 1959-61, páginas 51-5.